

LA PIEDRIQUINA

ANUARIO CULTURAL

n.º 7

Marzo 2014



La tejera de Villayo



Trabajos en la villa de Andayón



El chocolate un indiano en Asturias



Regueranos en el hockey



La Piedriquina - ISSN 1135-1111 - n.º 7 - Marzo 2014



PRESENTACIÓN

Después de meses de trabajo ilusionado nos alegra poder sacar a la luz, por fin, nuestros artículos más especiales. Lo cierto es que nos toca vivir unos tiempos en los que importan mucho las ganas puestas en lo que se hace. Como este año la Asociación La Piedriquina cumple 20 años, queremos celebrarlo aumentando el número de páginas de esta revista, entre otras cosas.

Piedriquina a piedriquina intentamos construir la crónica histórica, etnográfica, testimonial... con el objetivo de que nuestra comarca sea más conocida, más puesta en valor. Aunque todavía faltan muchas *piedriquinas* que poner y muchas crónicas que contar y escribir, con la ayuda de todos iremos alcanzando pequeñas metas.

Con esta publicación descubriremos detalles del Camín de Santiago y que, al lado del Camín, hay otras muchas cosas en las que fijarse. ¡Tenemos que sacar más partido de nuestros recursos, ser conscientes de ellos, valorarlos y cuidarlos! Gracias a esta revista sabremos de los nuevos hallazgos arqueológicos en la ería de San Martín de Biedes, que no de Andayón, relacionados con la antigua iglesia y la villa romana. Además, las cuevas de Las Mestas y Sofoxó serán a partir de ahora un poco más conocidas y seremos conscientes de su valor, aunque por su difícil acceso no sean visitables. Por otra parte, el artículo que nos traslada a febrero de 1937 y a la gran ofensiva que se vivió aquellos días en diversos lugares de Les Regueres nos hará pensar en cuánta sangre regó estas tierras... ¡inútilmente! La aportación humana que el concejo dio al hockey sobre patines asturiano, desconocida hasta ahora por la mayoría, o la evocadora historia de Recastañoso, contada por un vecino, o los antiguos métodos de pesca en nuestros ríos así como el recuerdo a José M^a el fotógrafo de Gallegos que plasmó la vida de este concejo de 1955 a 1965, junto con las raíces del poeta Ángel González, componen la crónica reguerana de este número. De Llanera tenemos la historia de la tejera de Villayo, incluyendo una teja muy especial que es todo un auténtico documento escrito y también la de un fabricante de sifón, gaseosa y lejía: Pepe Ca Pinón de Fanes, además de las imágenes de Albino Rodríguez, de Santa Cruz. Y, para terminar, se incluye un amplio trabajo sobre la historia e importancia del chocolate en nuestra región, documentando en él más de 300 fabricantes asturianos.

Sumario

	Pág.
El Camín de Santiago por Les Regueres <i>Rosa M.^a Rodríguez Fernández</i>	3
Trabajos en la villa de Andayón. Documentación y Conservación de la ruina romana <i>Juan R. Muñiz Álvarez y Marta Luisa Corrada Solares</i>	12
La ofensiva de febrero en Les Regueres <i>Florentino González Fernández</i>	18
José María, el etnógrafo con cámara de fotos <i>Chema Martínez</i>	26
Las cuevas de Las Mestas y Sofoxó: testigos de excepción de la prehistoria en la Parroquia de Valsera <i>Miguel Ángel Suárez Suárez, Asociación L'Ayalga</i>	31
La Tejera de Villayo <i>Julio García Maribona Rodríguez Maribona</i>	40
Regueranos en el hockey sobre patines <i>José Luis Martínez Quintana</i>	51
Historia de Recastañoso <i>Jesús Ángel Álvarez Cueva</i>	56
Santa Cruz de Llanera a través de la cámara de Albino Rodríguez <i>Albino Rodríguez Gutiérrez</i>	63
Pepe Ca Pinón de Fanes, un emprendedor nato <i>Chema Martínez</i>	67
Cañales y apostales para la pesca de anguilas y lampreas y pozos salmoneros en Les Regueres <i>José Luis Martínez Quintana</i>	74
Las raíces regueranas del Poeta Ángel González Muñiz <i>M.^a Asunción Arias Fernández</i>	79
El chocolate, un indiano en Asturias <i>Claudia Prieto Rodríguez</i>	81

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

© COPYRIGHT
'LA PIEDRIQUINA' RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

EDITA:
ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA'

COORDINA:
ROSA M.ª RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

COLABORADORES:
HAN SIDO COLABORADORES DE LA REVISTA LOS FIRMANTES
DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS.

CORRESPONDENCIA:
PARADES, 18
E-33190 LAS REGUERAS, ASTURIAS
lapiedriquina@yahoo.es
www.lapiedriquina.com
<https://www.facebook.com/lapiedriquina>

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:
CÍZERO DIGITAL

DEPÓSITO LEGAL: AS 6.683/07

ISSN: 1888-5578

LA ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA' NO
SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS
AUTORES DE LAS COLABORACIONES.



FOTO DE PORTADA: UN CASTAÑO EN EL CAMINO.

LUJª SEMEYES. WWW.LUCESFOTOGRAFIA.COM 696315189 / LUJOSEMEYES@GMAIL.COM



CAPILLA DE SANTA ANA EL DÍA DE LA FIESTA, 2012. FOTO ELENA AMOR

La Tejera de Villayo

JULIO GARCÍA MARIBONA RODRÍGUEZ MARIBONA

La industria artesanal de la teja, normalmente asociada al ladrillo, es una de las más antiguas conocidas y se considera como una especialización de la industria de la cerámica, entendiéndose como tal al conjunto de actividades destinadas a la fabricación de objetos, de toda especie, a partir del secado y cocido de la arcilla.

Este tipo de industria surge en el momento que el hombre aprende a transformar un elemento tan plástico, común y barato como la arcilla, en otro tan consistente, útil y apreciado, cuyas cualidades dependen tanto del tipo de barro procesado, como de la técnica utilizada y la habilidad del artesano.

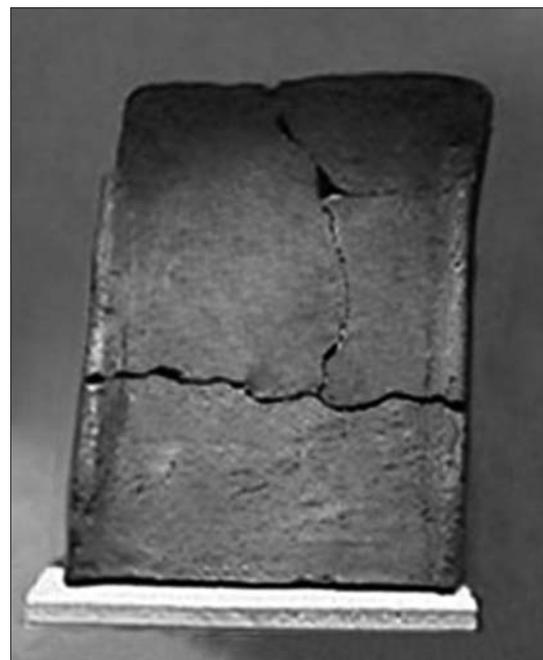
Se tiene constancia de conocimientos y desarrollo de técnicas de cocción del barro desde finales de la Edad de Piedra y aunque no se conoce el momento en que comienzan a producirse tejas y ladrillos, consta de su uso generalizado en la construcción civil, en edades muy tempranas y en monumentos como la Torre de Babel, la Muralla China, los Palacios de Babilonia, Egipto, Yemen, Tombuctú, etc.

En la cultura del norte de la Península, no se introdujo el uso de la teja y ladrillo hasta la llegada de los romanos, a partir del siglo IV d. C. Antes de esto, las viviendas se cubrían de forma generalizada con material vegetal: piornos, escoba, láminas de madera, etc., o con materiales pétreos, como la pizarra y la cuarcita. Aún hoy podemos ver cubiertas vegetales en las pallozas y teitos, y también minerales, como la gran cantidad de tejados cubiertos con pizarra que hay en el occidente asturiano, o cubiertos con láminas de calizas como las mantequeras y refugios de la zona de Somiedo.

Actualmente se calcula una vida útil para la teja en torno a los 60 años, pero hasta hace muy poco, se preferían y aún se prefieren las tejas procedentes de derribos, pues estas ya han demostrado su durabilidad y resistencia, y si su estado, tras años protegiendo los tejados, es bueno, lo más probable es que duren al menos otro tanto; esto queda plasmado en el refrán popular que dice *no compres cosa vieja que no sea teja*.

Se sabe de tejas de más de setecientos años que aún están en uso y algunas están disponibles para volver a ser reutilizadas.

El primer tipo de teja de la que tenemos noticia que se utilizó en nuestra región, fue la llamada *tégula* o *tegulae* romana, que se usó en monumentos como los del Naranco, Valdedios, San Salvador de Fuentes, etc. Un modelo que, a pesar de este nombre, tiene un origen griego. La *tégula* es una placa plana, rectangular, con aletas laterales en sus bordes más largos, cuyas dimensiones oscilaban mucho; desde los 34 o 40 cm de longitud, por 23 o 27 cm de anchura, hasta piezas de 70 cm de largo. Pero para poder cumplir su misión de atear, debía colocarse acompañada por las *ímbrices*, o piezas de cerámica de sección semicilíndrica, que tenían como fin cubrir la conexión lateral de las *tegulae* y asegurar la impermeabilidad de la cubierta. Además, había que disponer de otras piezas específicas que permitieran confeccionar las cumbreras, canchales y limas. En ocasiones, la *tegulae* disponía de un orificio para poder clavarlas a los listones del tejado.



TÉGULA ROMANA

Coincidiendo con la llegada de los musulmanes a la península, se extendió el modelo de teja alomada, semi-troncocónica, que, aunque también tiene un origen romano, fue conocida como teja árabe, por haber sido éstos quienes la difundieron con mayor éxito. Esta nueva teja compitió durante siglos con la *tegulae* romana, ganándole poco a poco terreno, hasta que ya en el siglo XV la preponderancia de la teja árabe era casi total. La teja árabe, además de solucionar con un solo modelo todas las necesidades para conseguir una techumbre impermeable, bien drenada y con adecuadas condiciones térmicas, simplificó considerablemente el proceso de producción de tejas y el de cubrir toda una techumbre, por complicada que fuese, con un solo tipo de piezas.



DISPOSICIÓN DE LA *TEGULAE* E ÍMBRICES

La necesidad de evitar a toda costa cualquier entrada de agua al interior del edificio y la preocupación de sus habitantes por mantener sus tejados con la mayor impermeabilidad posible se refleja en el refranero popular cuando se dice: *casa en la que una lágrima abre gotera, se pudre toda entera* y es la teja árabe la que desde siglos proporciona el mejor nivel de protección contra el agua y las inclemencias del tiempo.

Por su forma acanalada, entre las hileras de teja canal (lomo hacia abajo) y teja cobija (lomo hacia arriba) se crea una cámara de aire, que unida a las propiedades de la cerámica, proporcionan un aislamiento térmico difícil de igualar por otros medios; pero además, la ausencia de encajes entre cada pieza, permite sustituir las dañadas sin necesidad de hacer grandes obras y a costes muy bajos.

La simplicidad del diseño, la utilización de un modelo único, fácil de elaborar con materia prima común y barata, la exigencia de una herramienta escasa y sencilla y de unos conocimientos no muy sofisticados y exigentes para su adecuada colocación, permiten ofrecer este producto a precios asumibles por la mayoría de la población.

Los tejeros se especializaron en productos derivados de la arcilla para cuya elaboración no se necesitase el uso del torno y, además de tejas, producían ladri-

llos y baldosas, pero mientras que la teja mantuvo su progresiva dominancia como material de construcción, el ladrillo pasó por diferentes etapas, desde ser un material poco vistoso que se mantenía oculto por cargas de barro, estuco o yeso, hasta convertirse en el material lucido, digno y casi escultórico del mudéjar, alcanzando su mayor auge a finales del siglo XIX y principios del XX, manteniéndose desde entonces hasta nuestros días no solo como un material estructural, sino también como el depurado y vistoso ladrillo de las fachadas a los que además se les da algún resalte, cambio de tonalidad o textura, para convertirlos en elementos decorativos.

NÚCLEO ALFARERO DE VILLAYO

Villayo y Fanes pertenecen a la parroquia de Santa Cruz de Llanera y ambas están a una altura comprendida entre los 250 y los 280 metros sobre el nivel del mar. Villayo se encuentra a los pies de la confluencia entre las estribaciones del pico Gorfól que se alza a 619 metros de altitud al noreste de la población y El Campanal que se eleva hasta los 585 hacia el norte. Fanes está en la falda sur del monte Campanal. Por Villayo discurre el reguero La Pedrera o La Tejera, hacia el que confluyen otros de menor entidad.

La población se distribuye en pequeños grupos dispersos de casas de escasa entidad y mientras que Villayo tiene alrededor de 112 vecinos, Fanes ronda los 63. A ambas poblaciones se llega por la carretera AS-233 y fue entre estos dos lugares donde se desarrolló un importante alfar y el tipo de cerámica conocida como cerámica de Villayo¹.

Villayo y Fanes están atravesados por una de las vías de comunicación más antiguas e importantes que hubo hasta bien entrado el siglo XVIII entre la zona central de Asturias y la costa occidental; y más concretamente, entre Oviedo y su puerto: Avilés, el camín real de los arrieros. Entre estas poblaciones surgió a mediados del siglo XVIII un núcleo de alfareros que gozó de merecida fama.

Sobre la actividad de estos alfareros dedicados a la fabricación de cacharros, ollas y pucheros de barro, se

¹ Véase mi trabajo: (2010) "Los puchereros de Villayo" en *Anuario* n.º 3 de La Piedriquina. Y también FEITO, J. M. (1985) *Cerámica Tradicional Asturiana*. Editorial Nacional. Y AZA GONZÁLEZ, J. (1997) "Los puchereros de Villayo" *Revista Sándalo*, n.º 36, Oviedo.

han escrito algunos artículos reclamando su importancia en la historia de la alfarería asturiana, pero no se ha encontrado ninguno que reclame una actividad alfarera previa a la producción de útiles domésticos, basada fundamentalmente en la producción de teja, ladrillo y elementos de canalización, que además de ser anterior a la más conocida de “puchereros” convivió con ésta hasta los primeros años del siglo XX.

ANTECEDENTES

Por la documentación manejada y las noticias que se han podido recopilar, podemos constatar que antes de la existencia de un alfar dedicado a la producción de útiles y objetos de uso doméstico, en Villayo hubo una industria anterior asociada al barro, que propició el posterior asentamiento de alfareros puchereros.

La referencia documental más precisa que se ha podido encontrar sobre la tejería en Villayo, se encuentra en la respuesta a la pregunta treinta y dos del Catastro del Marqués de la Ensenada (CME) del concejo de Llanera, donde al hacer inventario de las tejas del concejo, se nombran un total de seis; una de ellas en Villayo. *En la parroquia de Santa Cruz termino de Villayo ay otra tejera que el año que trabaja produce seis carradas de teja, es propiedad de los vecinos de dicho lugar de Villayo.* Resulta sorprendente que otros concejos con mayor densidad de población, no llegaron a acercarse a este relativo gran número de tejas que tuvo Llanera.

Por las medidas utilizadas por entonces en Llanera, tal y como el mismo Catastro explica, podemos saber que una carrada correspondía a 850 tejas, y se dice *que se venden en dicho concejo a ocho reales la carrada.* De las seis tejas nombradas, la que por entonces tuvo una mayor producción fue la situada en la parroquia de San Juan de Ables, en el término de Andorcio, que producía al año ocho carradas. Las otras cinco restantes producían seis cada una, con lo que se entiende que la de Villayo tenía una producción media.

Como punto de referencia tenemos los datos de las rentas que el Catastro calcula para los alfareros de Faro, resultando que la mayor renta era de 540 reales, estando la renta media en torno a 200 reales anuales. Comparando estas rentas con las derivadas de las seis carradas anuales de tejas, a ocho reales la carrada, resulta una renta anual de cuarenta y ocho reales, casi una décima parte de lo que podía ganar un buen alfarero en Faro.

También se hace mención a que *el año que trabaja produce...*, es decir, que no todos los años trabajaban, ni lo hacían de continuo y esto invita a pensar que trabajaban sobre demanda.

El tendido o primer secado, es una de las fases de elaboración más delicada, pues una vez tendida la teja o el ladrillo, hasta que adquiriesen la consistencia adecuada, corren el riesgo de deformarse si se intentan mover o tocarlas, incluso en el caso de tener que protegerlas de la lluvia o la intemperie con una cubierta, esta puede dañar los lomos sobre los que se apoye.

Si durante esta etapa de primer secado la temperatura ambiente bajaba hasta helar, el agua del barro se dilataba y la pieza reventaba o se agrietaba y si posteriormente se intentaba cocer, se rompía en numerosos trozos o se deshacía en arenillas. Las condiciones ambientales en el proceso de elaboración artesanal de tejas y ladrillos eran un gran condicionante. Por eso la actividad tejera solía estar limitada a la primavera y verano.

Otro detalle relevante que se extrae de la nota del Catastro, es cuando se indica que la tejera de Villayo es la única que figura como... *propiedad de los vecinos de dicho lugar*, mientras que se dice que las cinco restantes son de propiedad privada. Muy probablemente esta propiedad comunal de la tejera esté relacionada con la existencia de hornos, también comunales, muy anteriores a las fechas en las que se cumplimentó el Catastro.

No se hace mención a la elaboración en Fanés y Villayo de otro producto que no sea la teja, sin embargo, sabemos que, al menos desde el siglo XV, los tejeros solían producir también ladrillos y baldosas, y aunque tenemos la sospecha de que en Villayo fue así, solo tenemos constancia de la producción de ladrillos desde el siglo XIX.

¿TEYEROS O TAMARGOS?

Así como los artesanos que se dedicaron a la producción de alfarería de útiles domésticos llegaron a ser conocidos como *caharreros* y *puchereros*, no se tienen noticias de otra denominación que la de tejeros para nombrar los dedicados a la producción de teja y ladrillo en este lugar. Sin embargo, en el área central de Asturias se les denominaba *tamargos*, y de ello tenemos un ejemplo a poca distancia de Villayo, el pueblo de Tamargo en Valsera, concejo de Les Regueres, donde sabemos que hubo actividad tejera. Esta denominación cuestiona la definición que se

hace de este sustantivo en el DALLA², cuando se dice: “Tamargu, el: sust. fam. Teyeru [de Llanes]” atribuyendo de forma implícita a esta zona del oriente asturiano el uso de esta palabra, que como podemos ver, también se utilizó en el centro de nuestra región, si bien es cierto que los tamargos más conocidos y estudiados fueron los del entorno llanisco y el oriente asturiano³.

Por la pieza que daremos en llamar *Teja de Casa Celesta*, sabemos que hacia el siglo XVIII, los propios artesanos de Villayo, se referían a ellos mismos como teyeros y sabemos también que siendo propietarios de sus hornos, fueron también autónomos en su oficio, algo realmente importante, ya que la mayoría de los dedicados a esta actividad en Asturias lo hacían por cuenta ajena, a sueldo o comisión de un amo, que de forma generalizada solían negarles un buen trato. J. M. Feito⁴ al darnos noticias sobre las duras condiciones de vida de los tejeros o *tamargos* de Llanes, nos dice al respecto:

La vida de los tamargos era durísima. Era un gremio trashumante como el de los caldereros o zapateros. Unidos en cuadrillas y a las órdenes de un amo, se desplazaban por toda la provincia y aún fuera de ella, desde mayo hasta San Miguel, es decir, prácticamente los meses del estío.



REGATO DE LA TEJERA, TOPÓNIMO ALUSIVO A ESTA INDUSTRIA. VILLAYO ABRIL 2013. FOTO DEL AUTOR

Los instrumentos eran muy elementales también, debiendo suplir las deficiencias con el esfuerzo de un trabajo agotador. La gente se compadecía de ellos, como ocurría en la media docena de tejeras de Miranda. El oficio de tejero, dependiendo de las zonas, no gozaba de muy buena consideración y estaba incluido entre los “oficios viles”; quizás por esto no hubo muchas personas dedicadas a él.⁵

La existencia en Fanes y Villayo de una actividad asociada al barro, previa a su desarrollo como núcleo de alfareros productor de artículos para el uso doméstico, implica una cierta permeabilidad y predisposición de sus habitantes a aceptar la alfarería como un medio o actividad complementaria que les permitiesen mejorar su precaria economía.

Hubo en esta zona del concejo de Llanera una significativa actividad tejera, a caballo entre lo artesanal y lo industrial, que fue dejando sus huellas en toda la comarca y fuera de ella desde hace cientos de años y que, como ya se ha mencionado, fue anterior al inicio de la actividad de los puchereros. A partir del momento en el que estas dos modalidades de alfarería coinciden en Villayo, en el siglo XVIII, experimentan un desarrollo paralelo, aunque la producción de la teja haya ocupado un lugar distinto en la economía local y en la demanda de los mercados.

TEJAS GRABADAS



REPRODUCCIÓN DE TÉGULA ROMANA INSCRITA DE VILAFRANCA DE LOS BARROS, BADAJOZ.

² DALLA (Diccionariu de la Academia de la Llingua)

³ SANTOVENA ZAPATERO, F. (2009) *Balada triste de los teyeros de Llanes*. Museo del Pueblo de Asturias.

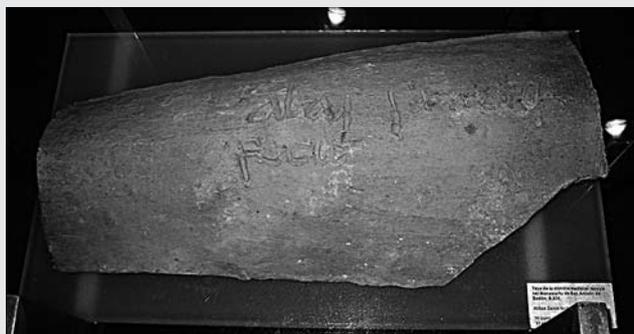
⁴ FEITO, J. M. (1977) *La Artesanía Popular Asturiana*. Salinas.

⁵ SÁNCHEZ VICENTE, X. X. et al, (2004) *Xtrigues. Lengua y vida de los artesanos asturianos ambulantes*. CajAstur.

En muchos de los antiguos tejados de nuestra región y en todo el sur de Europa, se encuentran tejas grabadas, en unos casos con signos y marcas, en otros con nombres, fechas y textos de escasa extensión, algunas con curiosas alusiones despectivas a alguien concreto, como la de 1688 que lleva inscrito: *Diego García, regidor, puto gibado*⁶, con lo que podemos entender que las inscripciones de tejas respondían a motivos tan variados, que son muy difíciles de clasificar: conjuros, protección, simbolismo local o particular, alusiones a algún acontecimiento importante, burla, enaltecimiento, etc. Pero de entre todos ellos, el más frecuente estuvo relacionado con la identificación de su autor, o la de su receptor. No se sabe en qué momento se comenzó a inscribir textos y signos en las tejas. Se tiene constancia de tégulas romanas inscritas, como la de Villafranca de los Barros en Badajoz, o de tejas en edificios románicos de nuestra región, como las de San Antolín de Bedón, del siglo XIV, en la que figura el nombre del abad que mandó tejar el templo y monasterio; o las de San Pedro de Plecín, en Alles, que posiblemente sean del siglo XV.

la teja y en sentido longitudinal, el tejero ponía su señal o nombre y la fecha.

Con la llegada de los procesos industrializados, no solo se marcaron las tejas, sino también los ladrillos, imprimiéndoles la marca de la empresa. En los últimos años del siglo XIX y en los primeros del XX, el ladrillo adquirió un papel fundamental en la construcción y decoración de las casas. La elaboración tosca y un tanto descuidada de un elemento que en general quedaba oculto por el enfoscado y enlucido de las paredes, se modificó para quedar como “ladrillo visto”; un tipo de piezas para las que hubo que modificar el tratamiento del barro dedicado a su elaboración, introduciendo el pulverizado, depurado y cribado previo de la arcilla dedicada a hacer la masa para hacer desaparecer las piedras y arenillas a las que antes no se daba importancia. También se necesitó un moldeado mucho más preciso que permitiese caras y aristas mucho más elaboradas y homogéneas. Todo ello exigió nuevas técnicas, procedimientos más elaborados y tecnificación; a cambio, el ladrillo se convirtió en un producto mucho más rentable y decora-



TEJA DE LA IGLESIA DE S. ANTOLÍN DE BEDÓN, LA TRANSCRIPCIÓN ES ME HIZO EL ABAD SANCIL. FONDO MUSEO ETNOGRÁFICO DE PORRÚA. FOTO DEL AUTOR

Cada tejero solía firmar su producción, dedicando para ello una teja en especial que siempre situaba en un lugar concreto de los tejados. Esta teja solía ser una de las últimas en hacerse y colocarse, y normalmente se colocaban en canal, es decir, con el lomo hacia el interior del tejado, de modo que la intemperie no las deteriorase. Normalmente, sobre el lomo de



LADRILLO MARCADO CON CERÁMICA ASTURIANA



LADRILLO MARCADO CON SAN CLAUDIO OVIEDO



TEJA DONDE SE LEE: TAMÓN AURELIO RODRÍGUEZ. LAS TRES FOTOS PERTENECEN A VILLA JULITA, UN EDIFICIO DE VILLAGLEGRE CONSTRUIDO EN 1906. FOTOS DEL AUTOR

⁶ Exposición *Tejas que hablan* organizada por el Museo Histórico Najerillense y la Galería Martínez Glera de Logroño en 2011 y 2012.

tivo, de cuya calidad y acabado las empresas no dudaban en reclamar su autoría, plasmando su marca sobre ellos. Una muestra la tenemos en Cerámica de San Claudio que también operaba bajo la firma Cerámica Asturiana a principios del siglo XX.

TEJAS DE VILLAYO

LA TEJA DE CASA CELESTA

Entre las tejas firmadas originales de Villayo que se han podido manejar, cabe destacar una muy interesante perteneciente al fondo de Maruja y Avelino⁷, de Casa Celesta. Una pieza particular y valiosa en la que, como era habitual, el tejero quiso dejar su firma; pero en este caso, grabado en el lomo antes de su cocción, en un texto inusualmente extenso, añadió algunos datos de indiscutible interés para el estudio de los tejeros de esta localidad.

La pieza está elaborada en barro cocido de tonalidad marrón amarillenta, típica de los barros locales. Su forma y marcas son irregulares; pero todas las piezas siguen un mismo patrón, lo que indica una elaboración artesanal.

La preparación del barro de los tejeros de Villayo fue muy similar a la dedicada a la producción de cacharros para uso doméstico e idéntico al de la producción de ladrillos, variando solo los moldes y el sistema de almacenamiento.

En esta teja que estamos analizando, se aprecian algunos “restallos” derivados de la existencia de piedras y arenillas en la masa durante la cocción, lo que en el caso de la cerámica doméstica sería un evidente muestra de torpeza del artesano; al ir dedicada a la elaboración de la teja, no se le daba excesiva importancia; incluso en algunos casos, una vez elaborada la pieza y antes de cocerla, se le espolvoreaba sobre el lomo una delgada capa de sílice o gravilla fina con el fin de otorgarle una mayor consistencia y resistencia a la intemperie en su parte más expuesta. Aun así, estos “restallos” son escasos y dan testimonio del buen hacer del tejero.

Se pueden ver diferencias sustanciales entre la cara cóncava y la convexa de esta pieza. La cara superior o lomo, está más bruñida y aunque son evidentes las



TEJA GRABADA. FONDO DE MARUJA Y AVELINO. FOTO DEL AUTOR MAYO 2013

marcas que dejó el rasero al pasar sobre esta cara, también se nota que antes de escribir en ella se bruñó con la mano del cortador, dejando una superficie más lisa y homogénea, mucho más apropiada para escribir; mientras que la parte inferior, apoyada sobre la cama de ceniza y polvo de barro, quedó más rugosa, irregular y con restos de la ceniza que aún puede apreciarse en la tonalidad que adquirió el barro tras su cochura.

⁷ M.^a AZUCENA SUÁREZ, “MARUJA” Y AVELINO ÁLVAREZ GONZÁLEZ.



PARTE CÓNCAVA DE LA TEJA, MÁS RUGOSA Y CENICIENTA QUE LA CONVEXA. TEJA PRESENTADA POR MARUJA. FOTO DE AVELINO, MAYO 2013



JARRA DE VILLAYO COCIDA SIN SOMETERLA AL PROCESO DE AHOGAMIENTO DEL HORNO, POR TANTO DEL MISMO TONO DE BARRO QUE LA TEJA COCIDA. FONDO GUTIÉRREZ. FOTO DEL AUTOR 2010



DETALLE DE LA REBABA DEL EXTREMO ESTRECHO Y DE LA HUELLAS DEL TEJERO QUE LA MODIFICÓ. MAYO 2013. FOTO DEL AUTOR

Llama la atención en esta pieza la irregularidad del extremo ancho o boca, la rebaba del extremo estrecho o colilla y cierto rebordeo de uno de los lados largos, cerca de la colilla, lo mismo que un sensible aplastamiento del lomo. Todos estos detalles podrían considerarse como una impericia de sus fabricantes, si no consideramos que para la elaboración de esta pieza concreta se utilizó una porción de pasta más húmeda de lo habitual, que permitiese escribir sobre ella con más soltura y sin sacar excesivas rebabas en los trazados, cosa que dificultarían mucho la lectura del texto. De ahí que se hiciese con una pasta de menor consistencia que el resto de la hornada; pero con la suficiente como para secarse sin hundirse y sin adquirir excesivas deformidades que la inutilizasen.

Al tener en cuenta el tipo de pasta utilizado para su elaboración, se explica la rebaba dejada a todo lo largo de la arista superior del extremo más estrecho, que parece haber sido retocada, dejando la marca de los dedos del artesano, y esto se entiende porque al retirar el molde (galápago) con la lámina demasiado húmeda, la primera parte que se apoya es precisamente este extremo estrecho, lo que debió provocar una deformidad que hubo que tratar de corregir. En cualquier otro caso, una pieza con este defecto habría sido desechada y reutilizada inmediatamente, pero ésta estaba escrita y era necesario conservarla aún a costa de estas taras.

Resulta curioso poder disponer de las huellas de los dedos de su artesano y comprobar que fueron gruesos y fuertes; pero lo que en este caso parece una casualidad, algo no premeditado, en otros casos tuvo una motivación concreta y la marca de la mano del tejero se impresionó sobre la pieza deliberadamente y de forma notable.



HUELLA DE LA MANO DEL TEJERO Y DECORACIONES RADIALES EN LA BOCA. FONDO MUSEO ETNOGRÁFICO DE PORRÚA⁸. FOTO DEL AUTOR 2013

⁸ <http://blog.porrúa.net/2010/04/los-teyeros/>

EL TEXTO

El detalle más importante y significativo de esta pieza es sin duda su inscripción. Lo primero que se debe destacar es que fue realizada cuando estaba sobre el marco (gradilla) y toda la superficie era plana. No se observan diferencias en la profundidad de los rasgos, entre las letras escritas en la parte más alta del lomo y las más bajas, lo que de ser así indicaría que habría sido escrita cuando ya tenía su forma alomada. Lo mismo ocurre con los rasgos de las escrituras, rasgos angulados con discreta y regular inclinación hacia la derecha, que denotan energía y decisión, y aunque hay muchas letras separadas, sin conexión con la anterior y la posterior, se aprecian series encadenadas y conectadas entre sí. Los rasgos son desenvueltos, aunque condicionados por la resistencia de la pasta para dejarse grabar. Todos estos detalles serían muy difíciles de reproducir si cuando se grabaron sobre el barro la pieza hubiera estado alomada y no plana.

El elemento utilizado para escribir fue estrecho, cilíndrico y no punzante, pues aunque la profundidad del rasgo varía en algunos puntos, el ancho se mantiene aun cuando el trazo sea curvo e incluso circular. Si no hubiese sido hecho con un objeto cilíndrico, por ejemplo con uno aplanado o irregular, habría diferencias en el ancho en aquellos rasgos en los que la zona de incidencia variase, pues no se entiende que el escritor fuese girando la muñeca o rotando alrededor de la pieza mientras escribía el texto.

Entre las herramientas más usadas por los tejeros, ladrilleros y baldoseros, hubo una, la cuchilla, que se puede ajustar muy bien a las características del objeto con el que debió escribirse en esta teja.



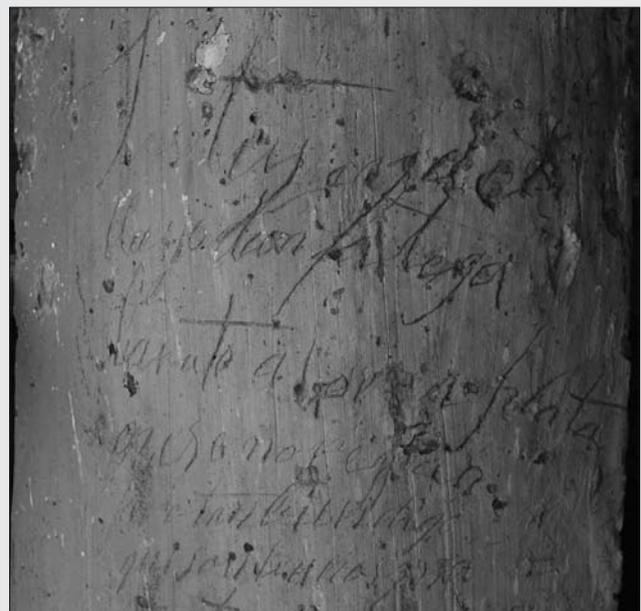
CUCHILLA DE TEJERO, FONDO DEL MUSEO ETNOGRÁFICO DE PORRÚA. FOTO DEL AUTOR 2013

Tanto la consistencia especial del barro con el que se hizo, como la inscripción cuando aún estaba en el marco, indican una premeditación y por tanto podemos entender que esta teja fue elaborada con el objetivo específico de escribir en ella.

El texto grabado, de difícil lectura, comienza a escribirse desde el extremo más ancho hacia el más estrecho, cuando lo habitual era escribir siguiendo el eje longitudinal, y además dejaron un margen mayor en el lado izquierdo que en el derecho, lo que podría indicar que el escritor se situó al lado derecho de la pieza.

El texto se estructura en dieciocho renglones, siendo el tercero el que más caracteres tiene, con 18 letras y un número. La transcripción ordenada por renglones es como sigue:

*Los teyeros de bil
llyo dan por teyal
barata ¿a 40? reales de plata/
en eso no ¿sepan?/
leer aian ... testigo/
que son buenas para/
materiales si dan/
condicion de cuales/
quiera personal/
el ladrillo/
se da en veinticinco/
reales Carrada/
firmamos los/
teyeros de billayo/
Juan ...¿Tomas o Dimas?./
Hijo.../
Manolon.*



ENCABEZADO DE TEXTO DONDE SE APRECIA LOS TEYEROS DE BILLAYO DAN LA TEYA BARATA A 40 REALES DE PLATA...



FINAL DEL TEXTO DONDE SE APRECIAN LOS NOMBRES DE LOS TEJEROS. FONDO DE MARUJA Y AVELINO. FOTOS DEL AUTOR MAYO 2013

El contenido del texto sugiere que se trata de un contrato en el que se especifica el precio que se pacta por cada carrada de teja y de ladrillo. Se encabeza con la expresión “Los tejeros de Villayo”, lo que parece ser un claro indicio de que hubo un gremio o sociedad de tejeros locales e indica que por entonces estos artesanos se autodenominaban “tejeros”.

En el texto no se hace mención ni alusión a la fecha en que se hizo; pero por la utilización del sustantivo “tejeros” en el que permanece la “y” sin derivar en “j” y la mención de “reales de plata en uso”, podemos sospechar que se trata de una pieza de considerable antigüedad.

En el renglón segundo y tercero, el texto dice que estos tejeros “dan la teja barata a 40 reales de plata” indicando un precio pactado y surge la duda de si cuando se menciona una “teja barata” se está refiriendo a un tipo de producto más económico, en cuyo caso significaría que estos artesanos tuvieron capacidad para elaborar piezas de diferentes calidades y precios, y que siendo esta una buena teja, sabían hacerlas aún mejores.

Más adelante, en los renglones once y doce, se dice “el ladrillo se da en veinticinco reales carrada”. Teniendo en cuenta que este material no tenía el

mismo precio que la teja, aunque tampoco difería mucho, y remitiéndonos a la información que nos ofrece el Catastro de Ensenada, cuando en 1754 el precio de una carrada de teja era de 8 reales, encontramos una considerable diferencia del precio que solo se explicaría por la diferencia entre teja y ladrillo y, sobre todo, por haber transcurrido mucho tiempo entre un dato y otro, lo que nos lleva a entender que esta teja es muy posterior a 1754; pero anterior a 1868, cuando se aprobó la oficialidad de la peseta como moneda legal en sustitución al real, que pasó a ser fracción de esta. Todo esto sitúa esta pieza dentro de un periodo de casi un siglo (1754-1868), que aunque es muy amplio, también es muy revelador en cuanto a la permanencia de la actividad tejera de Villayo.

La utilización de la fórmula “Los tejeros de billayo” sugiere que por entonces existía en esta localidad un gremio o sociedad de artesanos dedicados a la producción de teja, aunque con los medios e informaciones disponibles no se ha podido determinar si hubo en aquellos años unas instalaciones o tejera exclusivamente dedicadas a la elaboración de este producto, y en tal caso, sería interesante conocer dónde estuvo situada y si tuvo hornos propios o utilizó los comunales, ya que al haberse encontrado numerosos restos de tejas mezclados con los de cerámica doméstica en los depósitos próximos a los hornos locales, tanto en los privados como en los comunales, nos invita a pensar que puchereros y tejeros compartieron los mismos hornos.

EL AUTOR

El tipo de letra, la desenvoltura con la que se graba, el redondeo de las letras iniciales y de las mayúsculas, los rasgos angulados, la inclinación homogénea hacia la derecha y las características de las “s”, indican que quien la escribió solía hacerlo habitualmente, con soltura y con un estilo personal que incluso hoy admitiría un análisis grafológico, y con todas las reservas de quien solo conoce los rudimentos más esenciales de esa ciencia, podríamos decir que el autor del texto fue una persona de cierta cultura, superior a la media de entonces, un hombre de carácter fuerte, decidido y emprendedor, que no parecía sentirse muy incómodo al escribir sobre el barro. Alguien que forzosamente estuvo presente en el proceso de elaboración de la teja, motivo por el que podemos suponer que tenía alguna relación con el alfar de Villayo y muy probablemente fuese un vecino del lugar.

Aunque el texto comienza con un anodino e impersonal “Los tejeros de Villayo”, termina aludiéndolos nuevamente; pero en este segundo caso se dice: “Firmamos los tejeros de billayo.”. Este “firmamos” en tercera persona del plural, implica a un “nosotros” y en este nosotros queda incluido quien escribe, por lo que de forma implícita, el autor se identifica con los tejeros de esta localidad, y muy bien podría ser alguno de los que se menciona al final del texto, como Juan o Manolón. En este sentido y aplicando una básica norma de cortesía, es más probable que se trate del último “tejero” mencionado: Manolón. En tal caso, el aumentativo indicaría un hombre grande y si suponemos que la pieza se grabó sobre una mesa o masera, que solían medir unos 70 centímetros de alto y analizamos la profundidad e inclinación del surco de los rasgos, podríamos aventurar que si Manolón fue su autor, este debió tener una altura de en torno a 1,70 metros, mucho más que la media de entonces, algo que justificaría el aumentativo de su nombre.

OTRAS TEJAS

Durante la rehabilitación del tejado de Casa Fernando, llevada a cabo en 2012, se pudieron encontrar dos tejas firmadas, una de ellas tenía grabado el nombre de una mujer que se identifica como de San Claudio y está fechada en 1936 y la otra, firmada en el lomo por Aquilino Díaz en 1937.

Estas tejas de Casa Fernando tienen pocas similitudes con la del fondo de Maruja y Avelino; la pasta es más granulada, la tonalidad más roja y a pesar de ser mucho más modernas, poco más de ochenta años, su superficie más expuesta se deshace o pulveriza con facilidad, con lo que no se puede comparar la calidad de la de Casa Celesta con estas otras.

La existencia de estas dos piezas plantea la cuestión de si las dos personas que firman como tejeros, elaboraron la teja en su taller particular y luego la trasladaron hasta Villayo o si utilizaron el horno de Casa Fernando y el barro local para elaborarlas. Según la tradición familiar, tanto las tejas que cubren el hórreo como las que cubrieron la casa, se hicieron allí mismo, en su horno, y en tal caso, este Aquilino y la mujer que firmó la otra teja, podrían haber sido alguno de aquellos tejeros ambulantes que elaboraban sus productos en el lugar donde iban a ser destinados.

Se considera como último alfarero de Villayo a Bernaldín: Bernardo Gutiérrez, y se sabe que dejó de

producir entre 1931 y 1946, periodo en que cesó la actividad alfarera en Villayo y Fanés. J. M. Feito⁹ afirma que: *Las últimas hornadas tuvieron lugar hacia 1915* y que el último alfarero falleció en 1941. Sin embargo, todo viene a indicar que la actividad tejera terminó mucho antes, lo que justificaría la presencia de tejeros de fuera de Villayo para elaborar las piezas y colocar el tejado de Casa Fernando, algo que no descarta que para elaborar estas piezas utilizaran el horno de la casa e incluso algún tipo de barro local, como el de Barredo, a poco más de quinientos metros de la casa, aunque la diferencia es tan grande entre el barro utilizado en la de Casa Celesta y el usado en estas, que deja abierta la posibilidad de que no hubiesen sido hechas con barro local.

OTRAS TEJERAS DE VILLAYO Y SU ÁREA

Aun en 2013 perduran en el recuerdo de los vecinos algunas historias sobre otras tejeras más humildes que hubo en la zona; una en el entorno de Villayo, otra cerca de Santa Cruz y aún otra más cerca de Barredo, de las que por su escasa entidad, no se conservan vestigios. Sin embargo, por la carretera que lleva desde Villayo a Premió, como a unos quinientos cincuenta metros de Casa Celesta, se alza la imponente chimenea de ladrillo y las ruinas de lo que fueron las instalaciones de una importante tejera.

La fábrica que hoy podemos ver fue levantada poco después de la guerra civil, a finales de la tercera década del siglo XX, por una sociedad participada por D. Juan González González-Granda (Juan el Cabo, de Santa Cruz de Llanera) y su primo el Dr. José Ramón González-Granda, que ya antes habían probado fortuna en esta industria, fundando una tejera que estuvo a la salida de Santa Cruz, en dirección a Trubia, pero que no tuvo mucho éxito. Esta construcción sustituyó a otra tejera anterior que hubo en Montellar. La fábrica fue vendida en los años sesenta del siglo pasado al comandante Duyos y pocos años después dejó de funcionar. A escasos metros de allí aun se ven los restos de la barrera de la que obtenían materia prima.

También permanece el recuerdo de los carreteros dedicados al transporte de barro desde Villayo hasta la fábrica de Guisasola e incluso hasta la Real Compañía Asturiana de Zinc, que explotó algún yacimiento cercano.

Pocas cosas más quedan del asentamiento de alfareros que llegaron a desarrollar una cerámica particular, hoy casi extinguida si no fuese porque algunos aun conservan y reproducen piezas respetando el estilo de Villayo, tal es el caso de Miguel Vázquez en su taller Cerámica Los Campos.



LA TEXERA 2011. FOTO LUIS CARLOS VILLANUEVA YENES

⁹ FEITO J. M., (1985) Cerámica Tradicional Asturiana. Editorial Nacional.